

Artículo anterior

Artículo: LECCIONES QUE SE APRENDEN A LOMOS DE UN ELEFANTE

Artículo siguiente

Traveler en tu buzón
por un 25% menos.



11 números por 24,75€



Traveler en tu buzón
por un 25% menos.



11 números por 24,75€

PROMOS

LO MÁS VISTO | LO ÚLTIMO



GUÍAS | RANKINGS | EN LA RED

01. Guía (gastronómica) para sobrevivir a una resaca infernal
02. La guía definitiva de las hamburguesas en Nueva York
03. Los mandamientos del Gastrocanapero
04. Cómo comportarse en un viaje en grupo
05. Asturias para foodies
06. Cosas que no perderse de Salamanca (aparte de la rana)
07. El enigma de Ricard Camarena
08. Estar en Babia: mucho más que un estado de ánimo
09. Comer: ¿en tu casa o en la mía?
10. Cosas que no debes hacer en un hotel

TRAVELER EN FACEBOOK

Inicio / Viajes / Al natural

los dominios del hotel
VIAJES

LECCIONES QUE SE APRENDEN A LOMOS DE UN ELEFANTE

Texto: CARMEN GÓMEZ MENOR

En la selva norte de Tailandia el lujoso hotel Anantara del Triángulo de Oro aloja como huéspedes a 26 elefantes con sus cuidadores, los llamados mahouts. Se trata de una iniciativa que, además de proteger a los animales del tráfico ilegal y de la deforestación, ofrece a los viajeros una inolvidable experiencia a lomos de los mansos paquidermos.

Publicado el 15.04.2013 Tags: CON NIÑOS, TAILANDIA, LUJO ASIÁTICO

Aek tenía solo 6 años cuando conoció a Bou, que por aquel entonces le doblaba la edad. Lo que más impresionó al niño fue su tamaño: a sus 12 años de edad ya rozaba los 3 metros de altura y los casi 3.000 kilos de peso. Su padre, como su abuelo y el padre de este, eran mahouts de la provincia de Surin en el noreste de Tailandia, y no había duda de que Aek continuaría la tradición familiar de ser cuidador de elefantes, oficio que se viene transmitiendo de padres a hijos en esta zona del país desde hace más de 4.000 años.

Aún recuerda el primer día que superó su miedo y comenzó a darle de comer a Bou, iniciando una amistad que 23 años más tarde se mantiene intacta. "Entre un mahout y su elefante se crea un vínculo que dura toda la vida", cuenta sonriente desde el campamento de

elefantes del **hotel Anantara** en el norte de Tailandia. El hotel colabora con la **Fundación del Elefante Asiático del Triángulo de Oro** para ayudar a los animales y a sus cuidadores a ganarse la vida de una manera sostenible. Actualmente proporciona trabajo y alojamiento a 26 elefantes, a sus correspondientes mahouts y sus familias, que sin este apoyo acabarían probablemente en las calles de cualquier gran urbe mendigando la generosidad de los turistas a cambio de unos cuantos trucos.



"Si no vendí mi alma al diablo cuando nadie nos entendía, ahora menos"



Anantara

Paseo en elefante por la selva norte de Tailandia

Éste era el caso de Kam Sao, que hasta hace poco recorría las calles del centro de Bangkok con su mahout vendiendo cañas de azúcar a turistas que se hacían así con la foto que completaba sus vacaciones en la exótica Bangkok. Cuatro veces fueron arrestados y expulsados de la ciudad por el equipo de rescate del Centro de Conservación de Elefantes tailandeses. Cuando les pillaban en Bangkok se trasladaban a Pattaya, y cuando eran arrestados en Pattaya volvían a Bangkok en un círculo vicioso que parecía no tener fin. Hoy, Kam Sao, su mahout y la mujer de este viven en el hotel Anantara, donde reciben un sueldo que les permite vivir dignamente. Esta es la clave del éxito de este programa: no comprar los elefantes sino alquilarlos a sus mahouts mientras permanezcan en el hotel, lo que les asegura que no vayan en busca de otros elefantes con el dinero obtenido.

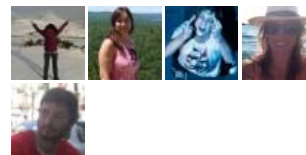
Aek nos enseña cómo dirigirse a los elefantes, qué palabras y gestos forman parte del lenguaje que ellos dominan y con el que llegan a formar esa relación tan especial con estos pacíficos gigantes de la jungla. Pai (adelante), baen (gira) y sobre todo how (para) son las palabras clave. En esta clase magistral, parte del programa Campamento de Elefantes del Anantara, recorremos el impresionante paisaje de jungla del Triángulo de Oro, una zona del norte de Tailandia fronteriza con Birmania y Laos y surcada por el río Mekong. Sentada sobre la cabeza de Lanna, con mis piernas apretando firmemente por detrás de sus orejas, el miedo inicial se transforma en sorpresa primero y en placer absoluto después, mientras me acostumbro al balanceo y al constante aleteo de sus orejas en mis piernas. "Pai, pai", digo mientras Lanna se detiene en el camino a comer un puñado de cañas de bambú que arranca fácilmente con su trompa. Los elefantes sólo duermen entre 3 y 4 horas cada noche, y pasan el resto de su tiempo comiendo, principalmente hierba, bambú y cañas de azúcar.



Condé Nast Traveler España

Like

21,289 people like Condé Nast Traveler España.



@CNTraveler

SUSCRÍBETE A NUESTRA NEWSLETTER

Introduce tu email

Enviar

Acepto las Condiciones de uso así como la política de protección de datos



Carmen Gómez Menor

Chapuzón en el Mekong

Mi grupo está formado por tres niños y cuatro adultos, cada uno sobre su correspondiente elefante y con los mahouts caminando al lado. Todos nos dirigimos al río a compartir con los elefantes uno de sus momentos favoritos del día: el baño. Los elefantes retozan, bucean y nos echan agua con su trompa en un juego que niños, adultos y elefantes parecemos disfrutar por igual. Impresiona ver a estos gigantes animales sumergiéndose en el agua turbia del Mekong y retozando como niños. Aparte de tener cuidado para que no nos pisen o nos aplasten al girar sobre sí mismos, bañarse con los elefantes resulta ser una experiencia muy divertida y segura. Como suele pasar, son los niños quienes antes pierden el miedo, y nos obligan a los mayores a forzar una seguridad que no tenemos al principio y que al salir del río empapados y felices ya empieza a asomar.

Alan, uno de los voluntarios americanos que trabaja en el hotel, me explica más tarde que la mayoría de los elefantes del hotel han sido rescatados de las calles de Bangkok, de talas ilegales de árboles o antes de ser vendidos para espectáculos en otros países. Sus mahouts, acostumbrados en muchos casos a condiciones de vida precarias y con pocas opciones profesionales, son reeducados con técnicas refuerzo positivo y, mientras residan en el hotel, perciben un sueldo y beneficios para sus familias. Emprendemos el regreso al campamento base cubiertos de barro y cansados de las emociones del día. “¡Baen!” le grito a Lanna presionando al mismo tiempo con mi pierna izquierda. Ante mi sorpresa, ella gira lentamente a la derecha y por un instante me hace sentir que tengo el control sobre sus movimientos. Toda una lección que no hace sino aumentar mi respeto por este inmenso animal.



Anantara

Comitiva paquiderma por el hotel Anantara



Añade un comentario...

Comentar



Las lágrimas del elefante

Una bella realidad

Responder · Me gusta · El lunes a la(s) 3:39



Vanessa Tondorf · GLION Institute of Higher Education

un lugar inolvidable para descubrir la diversidad exótica de Tailandia a través de estos bellísimos animales - los elefantes ... muchas gracias Carmen!!!!!!

Responder · 3 · Me gusta · Hace 13 horas

Plug-in social de Facebook

HOTELES



DÓNDE VIAJAR CON UN BEBÉ

MUNDO TRAVELER



CHAI LIVING, ARMONÍA PARA EL VIAJERO EN SHANGHÁI

MUNDO TRAVELER



LAS GUERRAS DE AGUA DE SONGKRAN

PROMOS TRAVELER



UN MUNDO DE EXPERIENCIAS

No te pierdas el Salón Internacional de Turismo en Cataluña

Traveler en tu buzón por un 25% menos.



11 números por 24,75€

SUSCRÍBETE A CONDÉ NAST TRAVELER

Y descubre los destinos más maravillosos del mundo



PEQUEÑAS GRANDES AVENTURAS EN EL TOYOTA RAV4

Un viaje para jóvenes aventureros del Teide a Sierra Nevada

TOP DESTINOS

Nueva York
Amsterdam
País Vasco
Estambul
Roma
Londres
Barcelona
Madrid
Venecia
Praga
Berlín

TAGS

En bicicleta
De compras
Gastronomía
Hoteles
Restaurantes
Playa
Aventura
Arquitectura
Vida Nocturna
Mercados

LO + LEÍDO

Guía (gastronómica) para sobrevivir a una resaca infernal
La guía definitiva de las hamburguesas en Nueva York
Los mandamientos del Gastrocanapero
Cómo comportarse en un viaje en grupo
Asturias para foodies
Cosas que no perderse de Salamanca (aparte de la rana)
El enigma de Ricard Camarena
Estar en Babia: mucho más que un estado de ánimo
Comer: ¿en tu casa o en la mía?
Cosas que no debes hacer en un hotel
Comida (y bebida) de altos vuelos

LO ÚLTIMO

Utrecht: gezelligheid en el canal
La Costa Amalfitana es pluscuamperfecta
"Si no vendí mi alma al diablo cuando nadie nos entendía, ahora menos"
Ruta por los grafitis de Londres (o lo que nunca comprará Brad Pitt)
La fiesta de La Poya: las vacas sagradas de Suiza
Tres planes gastronómicos en Singapur
Aponiente, en busca del hombre salado
Roberto Bolaño y el turismo salvaje
Cómo aprovechar Barcelona durante el Primavera Sound (siendo realistas)
Estar en Babia: mucho más que un estado de ánimo
Hotel Majestic

RECOMENDADO

Guía de París
El discípulo de Adriá en Bangkok
Accesorios de invierno para viajeros
Sin coche en las Calanques
La baguette de Carla Bruni
Las bicis más chic para ciudad
París Vs. Nueva York
Williamsburg, crónica de un barrio 'hipster'
La topografía que inspira a Ouka Leele

TRAVELER.ES

Quiénes somos
Política de privacidad
Condiciones de uso
Bases legales
concurso
Política Ambiental
Facebook
Twitter
Flickr
Foursquare
Tumblr
Promociones
Publicidad
Contacto

CONDE NAST DIGITAL

Vogue | Vogue Novias | Glamour | Sposabella | GQ.com | AD | Vanity Fair

TRAVELER EN EL MUNDO

India | UK | USA | Rusia